

Revista de **Filología Alemana**

ISSN: 1133-0406

<http://dx.doi.org/10.5209/rfal.78418>EDICIONES  
COMPLUTENSE

Forrer, Thomas (ed.): *Friedrich Nietzsche. Sämtliche Gedichte*. Stuttgart: Kröner (Kröners Taschenausgabe 175) 2019. 527 pp.

Métayer, Guillaume (ed.): *Poèmes complets de Friedrich Nietzsche. Édition bilingüe*. Paris: Les Belles Lettres (Bibliothèque allemande) 2019. 968 pp.

En el año 2019 aparecieron dos volúmenes con los poemas completos de Friedrich Nietzsche, por un lado, el del filósofo suizo Thomas Forrer en la editorial Kröner, y por otro el de Guillaume Métayer, poeta y autor de un notable estudio sobre Nietzsche y Voltaire, en una edición bilingüe alemán-francés en Les belles lettres. Esta circunstancia quizá es la consecuencia del hecho de que en los últimos tiempos la relación de Nietzsche con la poesía, así como su papel como poeta, han sido objeto de varios estudios colectivos de investigación. Destacan en 2017 *Nietzsche und die Lyrik: ein Kompendium*, editado por Christian Benne y Claus Zittel y *Nietzsche als Dichter: Lyrik - Poetologie – Rezeption*, presentado por Katharina Grätz y Sebastian Kaufmann. Pero ya el mero hecho de que Nietzsche escribiera unos 800 poemas a lo largo de su vida es razón suficiente para la publicación de estas ediciones. Nietzsche fue filósofo, profesor de filología, y también compositor, pero se suele ignorar su faceta de poeta. Desde sus años de infancia hasta el colapso de Turín nunca dejó de escribir poemas, y sus textos líricos son una mina de sugerencias que ayudan a entender mejor su obra. Hasta ahora han sido demasiado descuidados por los intérpretes nietzscheanos, pero las dos ediciones aquí presentadas sin duda terminarán con esta carencia.

Hablar de la totalidad de la obra poética en el caso de Nietzsche no es evidente. Aparte de algunos poemas perdidos los hay que solo existen como esbozos o, por el contrario, se han conservado varias versiones con variantes mínimas que pueden ser consideradas independientes. Forrer aporta una lista de las obras que ha excluido de su edición: diecinueve poemas y epigramas en lengua latina y cinco piezas muy tempranas que probablemente fueron ejercicios de clase del alumno de Pforta. Métayer, además, excluye algunos borradores crípticos, pero en ambos casos podemos dar por bueno el calificativo “completo”. Ninguna de las ediciones anteriores, desde la primera antología poética preparada por la hermana del filósofo en 1898 hasta las más recientes de Jens-Fietje Dwars o Mathias Mayer, ya en el nuevo milenio, incluye tantos poemas. Por no hablar de las ediciones en lengua española que conocemos desde la edición de Francisco A. de Icaza en 1919. Ninguna es completa, aunque indique lo contrario como por ejemplo en el caso de *Nietzsche. Poesía completa* en la traducción de Laureano Pérez Latorre y aparecida en la editorial Trotta en 2010, que tan solo contiene 370 poemas, es decir menos de la mitad de los conocidos del autor.

Métayer intenta reflejar las variantes más importantes de las ediciones principales en notas a pie de página, Forrer opta por maniobrar solo en casos de dudas importantes por insertar las variantes entre paréntesis dentro de los textos. En Forrer las fuentes están perfectamente documentadas: en los índices finales aparecen las referencias más importantes con todas las indicaciones. Ambas ediciones pueden ser calificadas de críticas y consiguen inspirar confianza y fiabilidad, por lo que pueden ser utilizadas sin duda alguna como bases textuales de estudios especializados en Nietzsche como poeta.

Las dos antologías ordenan los poemas según criterios diferentes. Comienzan con las obras ya publicadas durante la vida de Nietzsche, es decir los *Idyllen aus Messina* (1882), los *Lieder des Prinzen Vogelfrei* y los epigramas *Scherz, List, Rache. Vorspiel in deutschen Reimen*, ambos incorporados en *La gaya ciencia* (1887) y los *Dionysos-Dithyramben* (1888, publicados en 1891). Hay algunas diferencias respecto a los poemas en y alrededor de *Así habló Zaratustra*, pero lo más significativo es que Métayer, tras el primer bloque, opta por un criterio puramente cronológico, y Forrer sigue la cronología desde 1869 y relega los poemas de la juventud (1854-1869) a un último bloque. Quizá sea más coherente la primera solución ya que deja entrever con mejor claridad el desarrollo de los poemas desde la juventud a la madurez.

En los extensos comentarios y en el epílogo, Forrer ubica la poesía lírica de Nietzsche en el contexto más amplio de su pensamiento filosófico, evocando la idea de la verdad como ilusión tal y como se encuentra en el curioso texto *Sobre la verdad y la mentira en el sentido extramoral*. Traza las fases de la escritura lírica de Nietzsche en términos de temas y formas (comprendida la métrica). Sin duda el grueso de la producción lírica de Nietzsche conservada recae en sus años anteriores a su llegada a Bonn. Esta poesía juvenil da testimonio de los tipos y tonos de la lírica que circulaban en la sociedad culta de la época y fue fuertemente marcada por un tipo de reescrituras que incluye parodias a obras de Johann Wolfgang Goethe o Heinrich Heine, entre otros. Más adelante, tras una laguna de unos pocos años, la producción poética del filósofo vuelve a tener importancia en relación con el trabajo en *La gaya ciencia*. Es a partir de ese momento cuando su tono poético cobra más personalidad. Ahora es lúdico y burlón, lo que Forrer relaciona con una cada vez más clara presencia del aforismo también en sus escritos filosóficos. Los *Dionysos Dithyramben*, la última obra poética de Nietzsche, representan un nuevo paso en el desarrollo de su estilo lírico. Reflejan una lucha por nuevos ritmos y otros experimentos prosódicos a través de los cuales se inicia lo que será la contribución nietzscheana a la lírica de la Modernidad.

Métayer, con interés de poeta, en su introducción hace más hincapié en la producción lírica de juventud que a veces tiene ecos de la poesía romántica alemana y a veces adelanta ciertas formas del simbolismo y hermetismo del umbral al siglo XX. Son estos textos hasta ahora poco conocidos los que, según el traductor-editor francés, anticipan el estilo claramente dionisiaco de Nietzsche, y los relaciona por un lado con modelos coetáneos y por otro, por las rupturas y aspiraciones contradictorias, con vanguardistas como Anatole France, Arthur Rimbaud e incluso Jacques Réda. Al igual que Forrer, Métayer considera que los epigramas revelan una faceta nueva del genio, ya que inician la formalización de la risa nietzscheana, e

insiste en la importancia de la renovación formal encontrada en los *Dionysos Dithyramben*.

Cabe añadir que la traducción francesa supone un trabajo sin equivalencia en ningún otro idioma. El traductor consiguió con éxito pasar los textos de la manera más poética posible. Toda traducción requiere renunciaciones, pero en el caso presente el traductor cumple con varias premisas: traduce la letra del texto y da una idea lo más precisa posible de su forma, relajando ciertas restricciones, pero tratando de no ceder nunca en su sentido y evitando interpolar elementos demasiado exógenos a la letra original. Lo que en Friedrich Nietzsche es esencial, los ritmos, no se pueden reproducir en el idioma extranjero de forma fidedigna, pero Métayer logra asemejarlos de tal manera que se entiende perfectamente su importancia en el universo lírico del filósofo.

En resumidas cuentas, y recurriendo a cada uno de los dos volúmenes, el lector está, por fin, en condiciones de apreciar mejor la escritura poética de Nietzsche y puede entender su papel en la formación, evolución y expresión de la obra entera, así como en la historia literaria posterior en toda Europa. Ambas ediciones son muy útiles para ahondar en la sensibilidad poética de Nietzsche, en su nueva forma de *hacer* filosofía. Tanto Forrer como Métayer con sus trabajos nos ayudan a resolver la cuestión decisiva que sigue siendo la de encontrar el verdadero lugar que ocupa la poesía, su estatus y su *valor*, en el trabajo del filósofo. No se puede subestimar el hecho de que el pensador de Röcken, después de haber escrito tantos versos en su juventud, quiso introducir o incluso incrustar la poesía en su obra, y por ello quizá hizo de su *Zarathustra* un poema. Así, como resultado de las presentes ediciones, uno puede definitivamente considerar que un nuevo y por fin global acercamiento a la poesía de Nietzsche vale la pena.

Arno Gimber  
Universidad Complutense de Madrid  
agimber@ucm.es